

Seminario Teológico de Puerto Rico

Formación Espiritual para Liderazgo Global

Experiencia de aprendizaje 3: Mentor Espiritual

Abisaí Nieves Bernard

DML811

Dr. Javier Gómez Marrero

Nuestras tertulias ministeriales y de mentoría fueron muy gratas y edificantes. A continuación, algunas de nuestras reflexiones.

Hay poder en la confesión. Cuando confesamos nuestras ofensas al Señor o a nuestros semejantes mostramos un sentido de humildad. Nuestra actitud es de arrepentimiento y el arrepentimiento es un acto de humildad. El juicio correcto y asertividad cuando escogemos a quien le compartiremos nuestra confesión son determinantes. Al confesarnos curamos nuestra alma pues es una muestra de rendición a nuestro yo y a nuestra humanidad pecaminosa. La confesión es el resultado del arrepentimiento o de la constrictión de espíritu y “un corazón contrito y humillado Dios no lo desprecia”. Sal. 51.17 Víctor Ariel me cuestionó sobre la confesión puesto que dentro del entorno pentecostal esta no se practica y tampoco se promueve a personas aparte de Dios. Sin embargo, en mi carácter personal he tenido el privilegio de contar con grandes amigos ministeriales con quienes he mantenido un ambiente de apertura y sinceridad.

No obstante, cuando hacemos un examen de conciencia honesto y transparente nos percatamos de nuestra falta y también nos percatamos de la incoherencia de lo que somos y lo que practicamos. Ese examen de conciencia nos confronta y esa confrontación nos hace sentir culpables. La culpabilidad lleva al distanciamiento de Dios por lo tanto es necesario que surja el arrepentimiento. Confesar es abrir el corazón y quedar expuesto a la vergüenza del pecado.

Le pedí a mi mentor que también me orientara con respecto al silencio y logramos desarrollar un diálogo al respecto. Este fue parte del resultado de nuestra tertulia. La disciplina del silencio es una práctica voluntaria donde conscientemente decidimos permanecer en silencio. En la práctica del silencio tomamos tiempo para escuchar lo que usualmente no se logra

escuchar. Por ejemplo, el impacto del viento sobre las hojas, el vaivén de las olas, la carrera del río sobre su cauce etc. La disciplina del silencio nos permite aislarnos del bullicio de la ciudad. El silencio se puede practicar también en la oración. Para escuchar la voz de Dios en el silencio. El silencio es vaciarnos de respuestas y de preguntas para tener un verdadero acercamiento a Dios. Debemos programar tiempo para permanecer en silencio y leer en la palabra de Dios. El silencio nos ayuda a planificar o para tener un devocional con Dios. El silencio es doblegarnos en la pretensión de que tenemos nuestra propia respuesta, es una rendición y muestra dominio propio. Ante el agravio resulta difícil mantener el silencio, pero muestra dominio propio. Quien refrena su lengua domina todo su cuerpo.

La presencia de Dios es real. Dios se hace presente en nuestras vidas cuando los amigos más cercanos se distancian. Cuando todo el mundo se aparta y se apagan las luces Dios se mantiene presente. Nuestros ministerios son ministerios de soledad, pero en la soledad Dios se muestra con más claridad. La dependencia de Dios se manifiesta en nuestra soledad. Otro de los temas tratados fue la dependencia que debemos crear en Dios. Las ovejas no son nuestras le pertenecen a Dios. En las mueve y las capacita a su voluntad. No está en nosotros determinar lo que Dios hará con sus ovejas. No debemos apropiarnos de lo que le pertenece a Dios. Quien pagó el precio por las ovejas fue El.

DIÁLOGOS PASTORALES CON PASTOR ABISAÍ NIEVES

En estos momentos de pandemia y ahora con el repunte de esta nueva variante llamada Ómicron, unido con la carga ministerial, los pastores están

más propensos a sufrir momentos de ansiedad con mucha más frecuencia. Es por esto, que al tener algunos diálogos pastorales con mi compañero Abisaí Nieves nos ha servido a ambos de aliciente para ver las cosas sosegadamente.

En nuestros diálogos, compartimos (dentro de otras cosas) que el perdón y el arrepentimiento se contraponen cuando el corazón se enajena ante esa realidad humana tan necesaria. Hablamos, sobre la disciplina del silencio y la importancia de darle descanso a esa, nuestra herramienta de trabajo, para, de esta forma, escuchar con mayor claridad la voz de Dios, la de nuestro prójimo y la de nuestro interior.

Compartimos, sobre las relaciones humanas y la importancia de fomentar la comunión «koinonía» y amor fraternal tanto con los creyentes como con los increyentes. Finalmente, nuestro compañero, en un gesto de humildad y sencillez de corazón nos solicita ser ministrado con alguna palabra espiritual que le inspire a seguir sirviendo al Señor con presteza y denuedo en medio de las hecatombes de estos días, petición que humildemente aceptamos y de la cual ambos fuimos benefactores.

Cordialmente,

Revdo. Víctor Ariel Vázquez Rivera
Iglesia Cristiana (Discípulos de Cristo)